

CAPÍTULO II.

OBJETO DEL ARTE.

I. Imitacion de la Naturaleza: Expresion: Perfeccion moral.—II. Belleza. Lo agradable: lo útil: la asociacion de ideas; y otras circunstancias análogas.—III. Caracteres y efectos de la Belleza.

Hay diversidad de opiniones acerca del objeto del Arte: unos dicen que es la Imitacion de la Naturaleza, otros la Expresion de los sentimientos, y otros el Perfeccionamiento moral é intelectual, esto es, la Educacion y la Instruccion. Pero todas estas circunstancias, aunque se refieren al Arte, no constituyen su objeto final.

I.

El principio de *Imitacion de la Naturaleza* constituye el espíritu de muchos críticos; y sin embargo no es el objeto final del Arte; por un lado porque es imposible; por otro porque aun no siéndolo, seria inútil, y en ciertos casos seria hasta perjudicial.

La exacta imitacion de la Naturaleza limita los medios de representacion del Arte porque no puede aplicarse á todas las formas que este reviste; significando poco por ejemplo, en Arquitectura, y nada en Música, á pesar de ser esta última forma la primera en poder respecto de la imita-

cion de los sonidos. Por otra parte no puede ser completa, no produciendo en ningun caso siquiera la ilusion de la realidad; pues con efecto, búsquese la produccion artística la mas digna, la mejor, póngase en parangon con la realidad, y se verá que la obra de Arte no puede sufrir semejante prueba: de manera que siempre que el Arte quiere ponerse al lado de la Realidad, el Arte queda inferior: no hay mas que ver en el Teatro cuanto un mueble natural deja atrás, ó hace perder el efecto del que en el telon está por otra parte, perfectamente pintado.—Que la imitacion de la Naturaleza siendo muy exacta, seria inútil, es evidente: ¿quién se tomaria el trabajo de hacer lo que sin trabajo alguno pudiera obtenerse? Esta circunstancia sí que daria motivo para decir que el Arte es un mero entretenimiento, como quieren algunos á quienes se alcanza poco de la materia. ¿Por otra parte, qué resultado podria obtenerse entonces de la imitacion? ningun otro mas que el que obtiene el charlatan callejero que imita el canto de las aves, ó la voz de algunos cuadrúpedos: entrete-ner al público, dar motivo á la reunion de gente ociosa.—Tambien es evidente que la mas exacta imitacion de la Naturaleza seria perjudicial al Arte; por que entonces menor placer estético causaria: y en determinados casos, hasta podria causar disgusto ó repugnancia, pues con efecto una víbora muy bien imitada, podria causar es-panto.

A la imitacion exacta han querido algunos llamar *copia* para diferenciarla de la mera *imitacion*; pero esta diferen-cia no deja de ser muy rebuscada.

Explicar el principio de Imitacion por el de eleccion de partes convenientes de la Naturaleza, es suponer ya un criterio que de antemano decide de la conveniencia de es-tas partes que la Naturaleza ofrece, es confesar que hay

otra cosa distinta de la simple imitacion, y que el artista no presenta la Naturaleza tal como la ve, sino tal como la necesita; porque en efecto es cierto, que ese artista en la imitacion, esto es, al tomar la Naturaleza por modelo, transforma este modelo segun los principios de la Idealizacion de que se hablará mas adelante.

Si el Arte tuviese por objeto la identidad con las existencias, deberian proscribirse del dominio del Arte ciertas obras que la Fantasía puede producir, y ha producido, sobre el modelo de la Naturaleza, ó con los datos que la Naturaleza ha proporcionado, y que sin embargo ni están ni pueden estar en ella. La Batalla de los Hunos obra del pintor Kaulbach, las Operas, la Divina comedia de Dante, son prueba evidente de que sin intencion siquiera de reproducir la Naturaleza, sino tomando de ella los datos, y produciendo segun determinadas ideas, pueden darse á luz excelentes obras de Arte. De donde se deduce que si la Naturaleza es el *único modelo* que el artista debe proponerse, su imitacion no es mas que *un medio* para la representacion, una condicion para producir bien; pero nunca esta condicion ó medio deberá considerarse como objeto final y principal del Arte. El principio de Imitacion de la Naturaleza en esta consideracion, está rechazado por el mismo criterio del espectador ó del oyente, los cuales no buscan en la representacion la identidad con las existencias, sino una idea, una combinacion armónica de partes entre sí y de cada una de ellas con el todo.

Tampoco puede ser objeto final del Arte la *Expresion de los sentimientos*. Esta expresion tiene por objeto despertar todas las facultades del alma, revelar á la Conciencia lo mas profundo del Corazon y del Pensamiento con todos los contrastes, oposiciones y contradicciones, grandezas y mi-

serias, penas y sufrimientos, en una palabra, con todos los sentimientos y todas las pasiones, á fin de extender y completar el círculo de nuestra experiencia.

Este principio deja indiferente el fondo de la representacion, siendo todo exterior. Por poco que la Expresion fuese viva y animada, el bien y el mal, lo hermoso y lo feo, lo noble y lo bajo, lo asqueroso, lo vil y lo despreciable tendrían derecho á figurar como obra de Arte. El Arte es como un raciocinio; puede expresarlo todo, como un raciocinio puede intentar probarlo todo, por sofisticas que sean las razones de que se eche mano. Inmoral licencioso ó impío, bajo rastrero ó asqueroso, el artista habria cumplido su mision luego que hubiese sabido expresar fielmente una situacion verdadera ó falsa. Pero el Arte, aunque es libre, no tiene derecho á ser libertino, ni inmoral, ni asqueroso.

El principio de la *Expresion* como objeto final del Arte es hijo de una época sensualista. Admitirle es tomar el vaso por los arabescos y las molduras, la estatua por sus contornos, la versificacion por el drama, en lugar de ser la representacion del espíritu y del desarrollo del corazon; es el Arte materializado y sensualista y puesto al servicio de toda clase de pasiones: sus consecuencias han sido fatales en todos tiempos; desnaturalizándose el Arte en manos de los que han querido sacar un lucro halagando las pasiones mas impuras y groseras. La Sátira y la Parodia ramploñas, y la Caricatura escandalosa, son la consecuencia inevitable de esta manera de considerar el Arte.

¿Será objeto final del Arte *la Perfeccion moral* ó la *Instruccion* del hombre? No puede negarse que presentando al hombre el resultado de sus pasiones, se le da motivo para entrar en reflexion, y puede moralizarse; por cuya razon el Arte es considerado como uno de los elementos de

civilizacion mas importantes y eficaces, siendo por lo mismo necesario, y aun indispensable en la sociedad; pero la moralidad y la instruccion, no son un fin, sinó un resultado ó una consecuencia. Por otra parte si con propósito deliberado se va en busca de una idea moral é instructiva á todo trance, la obra de Arte será mas bien un producto de la reflexion que de la inspiracion; y las obras sin inspiracion son frias, no tienen vida, y hasta no sirven á la misma moralidad ni á la instruccion misma. Estas dos circunstancias han de deducirse de la obra de Arte; todavía mas, indefectiblemente se deducen de ella; ella instruye y moraliza y dulcifica las costumbres, mas sin propósito deliberado, sin hacer alarde de ello.

Si tal es la consideracion que merecen la Imitacion de la Naturaleza, la Expresion, y la Perfeccion moral ó la Instruccion, es menester que exista un elemento que necesite tales medios y dé tales resultados; un elemento que lleve en su esencia los carácteres de la Verdad que la ciencia inquiere, y de la Bondad que la Conciencia busca. Este elemento es la Belleza. En la Belleza tiene el Arte el principio constitutivo que le hace independiente, no respondiendo de este modo á exigencias estrañas: principio que está en el Arte, y existe por él y para él.

II.

¿Qué es la Belleza? Definir la Belleza es una de las tareas mas necesarias de la Teoría estética de las Bellas Artes; y sin embargo no es la que mejor se desempeña, porque es punto intrincado, que ha sido muy debatido y las mas de las veces no perfectamente ilustrado.

Se han dado de la Belleza variedad de definiciones; pero

casi todas adolecen de los defectos consiguientes á los distintos modos de considerarla. Unos han considerado la Belleza objetivamente, esto es, en concreto; otros subjetivamente, esto es, en abstracto: unos han creído definirla enumerando simplemente sus caractéres generales; otros no atendiendo mas que á sus efectos, han negado hasta la posibilidad de dar una idea exacta de ella, en una palabra, han dicho que la Belleza se sentia pero que no se explicaba; lo que equivaldria á decir que lo bueno se quiere y lo verdadero se entiende sin saber por qué: por lo cual el Arte como la Ciencia serian unos misterios. Los que la han definido objetivamente, esto es, que la han hallado en la sola forma de las cosas, han debido conocer los caractéres que esta forma habia de tener; y sin embargo no los han señalado determinadamente: los que la han considerado subjetivamente no han tenido en cuenta, que la Belleza para ser tal, debe pasar á la objetividad, sin lo cual la idea quedaria en la esfera de la abstraccion.

Decir como Kant que la Belleza es lo que agrada sin interés alguno, es reducir la materia á una cuestion de gustos; y más adelante diremos á donde conduce y que valor semejante cuestion tiene. Considerar como bello lo que sin nocion alguna está reconocido como objeto de un placer absoluto, es decir, del gusto del mayor número, es hacer á la Belleza dependiente de la igualdad de creencias, educacion, civilizacion, etc., etc. La identidad con las existencias, tampoco da la Belleza: supone la exacta imitacion de la Naturaleza; y la imitacion, como quiera que sea más ó ménos fiel, no es un fin, sino un medio, segun queda manifestado. Dice Diderot que es bello todo lo que dispierda en el entendimiento ideas y relaciones, en una palabra, viene á fundar la Belleza en la asociacion de ideas; consideracion que puede hacer del Arte un elemento de corrup-

cion. La unidad, y la variedad, la regularidad, el orden y la proporcion, en que algunos, como Crousaz, hacen consistir la Belleza, son con efecto caracteres de la forma bella, pero no constituyen la Belleza en absoluto. La relacion de los objetos con la Razon, tampoco puede constituir la Belleza, porque, como tambien hemos manifestado, la moralidad y la instruccion son, no un fin, sino un resultado del Arte. Todas las definiciones que quedan indicadas, y las restantes que podrian indicarse, dadas por filósofos afiliados á las distintas Escuelas que en el mundo pensador han aparecido, están fundadas sobre una de estas tres circunstancias: en *lo agradable*, en *lo útil*, y en la *asociacion de ideas*. Este resúmen facilita la objecion; y destruyendo las preocupaciones que acerca de la esencia de la Belleza pueden existir, llegaremos al verdadero conocimiento de esta.

Fundar la Belleza en lo agradable es hacerla cuestion de gustos; y el gusto es desigual y contingente é indeterminado en el hombre, como lo es toda sensacion; dependiendo de mil circunstancias y combinaciones, y admitiendo como causas los más encontrados elementos. La sensibilidad que es la causa del gusto, es la region más oscura de nuestro espíritu; y de aquí el refran: *de gustos nada hay escrito*. Respecto del gusto todos los sentidos son iguales: lo que agrada á unos, desagrade á otros; pero la Belleza mueve á todos los que están dotados de sensibilidad, aunque unos sean más susceptibles de ella que otros; y por esto hay *gusto artístico*, como le hay *material*.

El Gusto en materias artísticas es *el sentimiento de lo bello*: no constituye la Belleza, sino que es una consecuencia de las producciones bellas: es una dote natural, una predisposicion del espíritu para sentir la Belleza en la con-

templacion de las obras de los demás, y en la produccion de las propias. Como dote natural que es, no se deja formar con la exposicion de reglas determinadas; pero se deja refinar y se desarrolla con el juicio de casos dados, en cuyo caso sus caracteres no dejan de estar cuando ménos, subordinados al mayor ó menor grado de civilizacion ó de ilustracion, y por consiguiente sujetos á eventualidades de toda clase: y la Belleza no puede tener tan débil base, porque la Belleza es belleza siempre y en todas partes, como la Verdad es verdad siempre y donde quiera.

Que lo que se llama *Buen gusto*, como sensacion, no debe ser el elemento constitutivo de la Belleza, lo manifiesta otra circunstancia: bastará que se considere que este elemento no se anuncia siquiera, cuando se trata de las grandes creaciones del Arte en que aparecen desarrollados los grandes movimientos del alma. En tales creaciones todo se atribuye al Genio, no mencionándose el Buen gusto mas que respecto de lo elegante, de lo gracioso, por ejemplo, respecto de un traje ó de la Decoracion de un departamento, etc.; pues ¿quién habla de Buen gusto en las grandes composiciones plásticas, musicales ó poéticas? Para resolver la cuestion no puede servir de regla la conformidad del gusto del mayor número; porque las más de las veces solo se juzga empíricamente ó por tradicion, calificándose las circunstancias estéticas sin exámen y sin crítica. ¡Cuántos encarecen la bondad del Quijote sin haberle leído jamás! ¡cuántos elogian la Transfiguracion de Rafael sin haber visto este cuadro? ¿y cuántos prefieren la música alemana á la italiana sin conocer los caracteres de la una ni los de la otra?

Por consiguiente el Gusto no puede constituir la Belleza. La cuestion planteada en estos términos: *¿lo bello es bello porque agrada, ó agrada porque es bello?* es inútil, porque,

ó bien somete la Belleza al gusto, el cual depende de la organizacion de cada cual, entrando por mucho el capricho, desvirtuándolo y matándolo la costumbre y hasta proscribiéndolo y condenándolo la Moda, ó no hace más que presentar el gusto bajo la consideracion que merece, esto es, como simple sentimiento de la Belleza.

¿Será la *utilidad* el elemento esencial de la Belleza? La escuela materialista contesta á esta pregunta afirmativamente, desnaturalizando la Belleza. El inglés Reid lleva la preocupacion hasta decir que la Belleza de un perro consiste en su olfato, y la de un carnero en la finura y buena calidad del vellon.

El principio de utilidad desnaturalizaria la Belleza, porque lo que es útil se conoce por la reflexion y no mueve el sentimiento. Y aunque para producir la Belleza cual corresponde, debe intervenir tambien la reflexion; sin embargo esta interviene como lenitivo del Genio, no como agente de la produccion. El Genio no es agente de la produccion de una máquina ó de una herramienta, y sin embargo esta máquina y esta herramienta son muy útiles. Nunca ha podido decirse con propiedad que un ingeniero en la invencion de una máquina ha tenido imaginacion, sino que lo ha pensado y calculado todo perfectamente, que ha manifestado gran talento.

Por otra parte la utilidad, no debe reducirse á tan refinado materialismo ni á tan estrechos límites, que no pueda decirse que hay una utilidad moral como la hay material ó física. Negar esta idea, seria negar su objeto á varios ramos del saber humano, en particular á las ciencias morales. Lo que sí sucede es, que cuanta mayor es la utilidad material de una produccion, tanto menor es la utilidad moral; de manera que un mueble, una arma, una herra-

mienta, por lo mismo que se refieren más á las necesidades físicas pertenecientes á la vida social ó á la Industria, tienen menos utilidad moral, que un drama, una música, ó un cuadro. Utilidad moral la tienen aquellas obras en las cuales puede hallarse algun sentido filosófico, algun pensamiento en que la Filosofía, no la necesidad material, haya tenido parte. Porque es preciso considerar que entre las ciencias sociales y el Arte, no hay más diferencia sino que aquellas buscan la Verdad de una manera abstracta, mientras que el Arte la busca por medio de una forma concreta, esto es, sensible, accesible á los sentidos contemplativos, presentando imágenes que al propio tiempo que mueven estos sentidos, hablan á la inteligencia.

Mas adelante veremos como lo materialmente útil puede hermanarse tan perfectamente con lo bello, que llega á proporcionar motivos para la produccion de la Belleza.

Si la *Asociacion de ideas* fuese el elemento esencial de la Belleza, quedaria subsistente la cuestion de gustos, y nada habria que no tuviese cabida en el Arte.

El principio de Asociacion de ideas viene á ser un principio de anexion, ya que viene á consistir en la semejanza ó analogía de las ideas accesorias ó adjuntas que el espectáculo ó audicion de un objeto dispierta en nosotros. En primer lugar no podrá negarse que ciertas ideas pueden despertarse en unos y en otros no; que en unos pueden despertarse de una manera, y en otros de otra, por ejemplo: una cruz no despertará las mismas ideas á un chino que á un cristiano, ni á un labriego le afectará de la misma manera que al hombre ilustrado y despreocupado: luego este principio está fundado en la diversidad de creencias así religiosas como políticas, en la de instruccion y educacion y en la de individualidad de opiniones; y ya hemos di-

cho que de tales circunstancias depende el gusto de cada cual. En segundo lugar: que de admitir el principio de Asociacion de ideas, todo tendria cabida en el Arte, es indudable; pues dejaria en pié la interpretacion más ó ménos maliciosa; y con tal que la semejanza ó la analogía existiese, habria de tenerse por bello así lo moral como lo inmoral, así lo noble como lo bajo y lo vil, así lo decente como lo asqueroso.

Otras circunstancias hay á más de las tres referidas, que si bien entran en la esencia de la Belleza, no tienen relacion más que con el lado exterior, con la parte que afecta inmediatamente á los sentidos, y por consiguiente, que ni aisladas ni unidas pueden considerarse capaces de constituir este objeto del Arte: tales son: el Orden, la Proporcion, la Grandeza, la Unidad, la Variedad, la Simplicidad y otras semejantes. Y en tanto es así, como que son circunstancias que las hallamos en muchos séres de la Naturaleza, ya juntos ya aislados, y unas veces excitan en nosotros el sentimiento de lo bello y otras no. Así por ejemplo: el Orden y la Proporcion son circunstancias que encontramos, ó no podemos ménos de reconocerlas en todos los séres de la Naturaleza, en el sapo y en el basilisco, como en el hombre; y sin embargo á nadie se le ha ocurrido tener por bellos á aquellos animales. La Ballena es grande, debe haber en ella Unidad, el Arte de la Creacion nos lo hace suponer, si no, creer; y sin embargo no consideramos bello á semejante cetáceo: la rosa no es grande aunque tenga Unidad; no obstante por bella la tenemos.

Desaparecen tales anomalías desde el momento en que llegamos á la verdadera definicion de la Belleza.

Se ha dicho que la sensibilidad es la region más oscura

del alma; sin embargo se encuentra en la Naturaleza del hombre una cuerda que en llegando á herirla, responde á ella el sentimiento: la dificultad está en saber las condiciones con las cuales debe ser herida esta cuerda. Debe tenerse en cuenta que los objetos, siempre que se nos presentan de un modo contrario á los fines á que están destinados ó nos parece que sus partes no corresponden á los fines convenientes, no los calificamos de bellos. Al ser animado le consideramos tanto más bello cuanto más se acerca á la posibilidad de estar dotado de inteligencia, funcion la más noble del espíritu; le consideramos tambien tanto más bello cuanto mejor responde á un fin positivo: así la ballena no nos parece bella apesar de ser grande, sin duda porque su gran mole y sus formas no nos dan idea de una vida activa y capaz de un gran desarrollo de actividad: á la rosa la consideramos bella apesar de no ser grande, porque sus formas, su color, su olor, se corresponden de un modo armónico.

Hemos dicho que las tres facultades del alma humana, el Pensamiento, la Voluntad y el Sentimiento, solo se diferencian en el modo de funcionar; pero que su objeto es el mismo, á saber: el inquirimiento de la Verdad absoluta; y hemos añadido que al Pensamiento y á la Voluntad les basta el carácter general y universal de las cosas, pero que el Sentimiento necesita además la forma sensible; por consiguiente, cuando las funciones del Pensamiento y de la Voluntad refundidas en el Sentimiento, se presentan bajo una forma concreta, esto es, de un modo accesible á los sentidos, la idea es no solo verdadera y buena sino tambien bella. Por esto la Belleza podria definirse: *la idea de la Verdad y de la Bondad hecha sensible*. Pero en semejante definicion solo existe el fundamento de los dos elementos de que el Arte consta, el Fondo y la Forma; y si bien es

cierto que estos términos no pueden considerarse tan separables como á primera vista parece, de modo que donde hubiere forma necesariamente deberá haber anexa una idea cualquiera; sin embargo la Belleza no existe por la sola existencia de estos dos elementos, sino que es menester además que entre ellos existan unas relaciones, haya un acuerdo tal, que no parezca sino que el uno ha nacido para el otro; es menester, en una palabra, que haya armonía entre ellos. He aquí definida la Belleza: *la Armonía entre los dos términos constitutivos del Arte, el Fondo y la Forma*. La dificultad está ahora en conocer en que consiste esta Armonía, y como se establece.

La Armonía es el efecto artístico del Acorde, en cuanto este realiza la conformidad de elementos distintos en su esencia, pero relacionados por una conveniencia recíproca que aparece simultáneamente en la obra de Arte. El Acorde es por consiguiente la causa; la cual consiste en la realización de las relaciones que guardan entre sí los elementos que constituyen la obra de Arte, sin dejarse sentir ninguna oposicion marcada, estando la proporcion en tal punto, que no se perciben ni diferencias ásperas, ni contradicciones chocantes.

En las formas del Arte que miden aritméticamente la proporcion, como son las tónicas, la Armonía puede sentirse mucho mejor que en aquellas que la miden geométricamente, como son las plásticas. La proporcion geométrica está sujeta á una apreciacion más vaga del Sentimiento; no pareciendo sino que nuestra vista sea ménos exigente que nuestro oído respecto de semejante proporcion. Y sin embargo el punto exacto del equilibrio existe, y el Sentimiento le alcanza del modo debido, aunque en lo tónico sea más perceptible, por la razon de que en la forma tónica del Arte

hay simultaneidad de aparicion de los elementos del Acorde. La Armonía se siente mejor en esa simultaneidad de aparicion de un conjunto; y por esto hasta podria ponerse en duda su existencia en las formas del Arte cuyos elementos aparecen en el tiempo, como sucede, por ejemplo, en el Arte literario. Sin embargo, desde el momento en que la excitacion del Sentimiento tiene la suficiente duracion para poder alcanzarse unas á otras las distintas impresiones producidas por continuidad, se establece una especie de simultaneidad capaz de hacer sentir la Armonía. La Poesía no puede darnos razon de una accion presentando simultáneamente todos sus momentos; pero si la impresion de las distintas partes de que esta accion consta, tales como la Exposicion, el Enredo y el Desenlace, se hace durar hasta el fin de ella, indudablemente habrá una especie de simultaneidad capaz de hacer sentir la Armonía.

De lo que acaba de decirse se deduce, que la Armonía tiene caracteres tanto más marcados cuanto menos materiales son los elementos que la causan, y cuanto más susceptible de ser impresionado por simultaneidad sea el sentido que debe recibir la impresion: por esto en los sonidos se requiere mayor exactitud que en los colores y que en las líneas. En los sonidos se establece numéricamente, por consiguiente, con precisa y exacta determinacion, por ejemplo con la 1.^a, la 3.^a, la 5.^a y la 8.^a; en los colores, por distancia geométrica apreciada no por medida material sino racional en el círculo cromático, cuya exactitud de tono no puede apreciar la vista sino por la ley de los Contrastes simultáneos; en las líneas se establece solo por analogías y semejanzas, como las que existen entre la línea elíptica y la circular; en las distintas partes de una accion solo se aprecia por recuerdo de una impresion recibida, y en cierta manera, un tanto debilitada.

Es condicion precisa de los elementos que han de constituir Armonía, la simplicidad; y esta condicion puede aplicarse lo mismo respecto de lo que está bajo el dominio de la extension ó del espacio, que respecto de lo que está bajo el del tiempo: así es que de las líneas se exige decision, de los colores limpieza, de los sonidos pureza; lo cual quiere decir, que las líneas no sean indeterminadas, ni los colores sucios, ni los sonidos ásperos.

Veamos ahora como se establece esta Armonía entre el Fondo y la Forma.

El hombre debe proceder en el Arte á semejanza de Dios en la formacion del hombre. Dios al crear al hombre le ennoblecíó dándole un destello de inteligencia, como le dió un soplo de vida; infundiendo pues al hombre una parte de su propia naturaleza, mitad espíritu y mitad materia, á las obras forjadas en su imaginacion y ejecutadas con sus manos, cumple el deber que le prescribió el Creador dándole el ejemplo. El arte es pues, un simulacro de la Creacion, mitad idea y mitad forma, mitad espíritu y mitad materia: y de la propia manera que al crear Dios al hombre hubo de establecer una armonía entre el alma y el cuerpo; así debe proceder el artista, combinando el sentido, el fondo de la cosa, con la forma, la expresion exterior de ella. La única diferencia que hay es, que la armonía entre el alma y el cuerpo probablemente será siempre para el hombre un arcano; mientras que la armonía entre el Fondo ó Idea con la Forma puede el hombre establecerla por principios y reglas hijas de la experiencia. Veamos.

El Arte toma á su cargo la sensibilidad y la vida real; pero debe saber contener todo el aparato de la forma sensible que toma por modelo, dentro de los justos límites en que esta puede ser la manifestacion de la Belleza. Estos

justos límites son: que la Idea halle la manera de existir en el elemento sensible, más conveniente á su naturaleza; y que la Forma alcance la manera de manifestar esa idea, más accesible á los sentidos: de modo que la excelencia de la obra de Arte dependerá del mayor grado de penetración que exista entre los dos elementos del Arte, el Fondo y la Forma. La regla de la moral cristiana que prescribe vencer siempre el cuerpo sin permitir que perezca, puede servir de norma en el Arte para refrenar las exigencias desmesuradas de la materia y de lo sensible, á fin de que el sentido, la Idea, la parte más espiritual, no sea supeditada por la material, ni lo sensible se pierda en las inconveniencias de lo sensual; por este medio no podrá ménos de establecerse un equilibrio entre ambos elementos, la Armonía á que se aspira. Puede tomarse tambien ejemplo para alcanzar esta Armonía, de la comparacion que hace Platon al expresar el estado del alma conducida por el amor en busca de lo Bello: figurémonos, dice, al artista guiando un carro (el Arte) tirado por dos caballos, el uno, de carácter noble y elevado, blanco, aire suelto, que ama la gloria con conocimiento, que aprecia el verdadero honor y obedece á la sola voz sin necesidad de látigo: el otro, corpulento, de miembros carnosos, cabeza grande, negro y de temperamento sanguíneo, lleno de fogosidad y de violencia, obedeciendo apenas al freno, al látigo, ó al acicate: el primero es el corcel divino, representa la Idea, como hija que es del espíritu; el segundo es la Forma, el modo de exteriorizacion de la Idea, el corcel terrestre, hijo de la materia: el artista para alcanzar la Belleza, término ó meta de la carrera del carro, ha de sentir la terrible lucha que se declara entre ambos corceles: el uno, la Recta razon, la parte dueña del alma, lleva el carro por buen carril con un ardor refrenado por la admiracion y por el respeto; el otro

sin conocer freno ni voz, se irrita, brama de cólera, y solo piensa en desarrollar sus viles y hasta vergonzosos instintos. El artista no puede vencer sino tirando el freno del corcel terrestre hasta ensangrentarle á este la boca, haciéndole sentir al propio tiempo el acicate; consistiendo la victoria en no matarle, sino en domarle, refrenando sus bruscos instintos.

III.

Aunque la Belleza se expresa por una forma sensible, no se halla limitada por ella, ántes bien con ella debe estar confundida. Nada debe existir que le imponga límites, pudiendo alcanzarse por mil y un caminos. Es libre como principio de vida; pero no está desprendida de toda regla y medida; sino desarrollada fácil y armoniosamente, hermanada con la razon, la moralidad en la accion, y la verdad en el pensamiento; formando un conjunto espontáneo, esto es, no combinado con un trabajo penoso que deje ver la actividad productora, porque esto haria la obra fria y sin vida, presentándose la personalidad del artista demasiado abiertamente. He aquí la difícil facilidad tan encarecida en las obras de Arte.

El espectador ó el oyente que siente la Belleza se siente libre de todo deseo; adquiere conciencia de sí mismo y de su naturaleza espiritual; siente un placer puro y desinteresado, un goce sobrehumano que nada de comun tiene con los goces materiales, no moviéndole ningun deseo de apropiarse á su uso el objeto bello. La contemplacion de la Belleza se basta á sí misma; el alma se siente elevada sobre la esfera habitual de sus pensamientos y transportada á otra esfera agena á las necesidades de la vida y de la existencia terrestre, predisponiéndose á re-

soluciones nobles y acciones generosas, por la estrecha afinidad que existe entre el sentimiento de lo Bello y las ideas del Bien y de la Verdad.

Los equivocados conceptos que se vierten acerca de la Belleza nacen de no haber sido esta considerada bajo el doble aspecto que puede presentarse. La Belleza existe para el hombre de dos maneras; una *primitiva*, que la encuentra en la Naturaleza; otra *propia*, que la encuentra en el Arte.